RMIE, 2026, VOL. 31, NÚM. 111, PP. 1093-1099 • https://doi.org/10.66708/rmie.v31i111.2058

Reseña

Parra Velasco, María Luisa; Sánchez García, Juan; Del Río Lugo, Norma y Zamudio González, Ana Lucía (2026). *Enseñar y aprender en la interculturalidad: orientaciones pedagógicas para construir aulas inclusivas, equitativas y justas*, col. Tramas, Ciudad de México: El Colegio de México.

ENSEÑAR Y APRENDER EN LA INTERCULTURALIDAD

*Orientaciones pedagógicas para construir aulas inclusivas, equitativas y justas**

SYLVIA SCHMELKES

Este libro era muy necesario. La interculturalidad ha logrado entrar en la normatividad y en el discurso educativo, lo que no ocurría hace 25 años cuando se creó la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe. Ahora el artículo 3° de la Constitución ya reconoce el carácter intercultural de la educación nacional. Ya no es políticamente correcto hablar de currículum, de formación de docentes o de políticas educativas si no se menciona que su orientación es intercultural.

Sin embargo, una preocupación sigue estando presente: en las aulas no se percibe la educación intercultural. No ocurre así al menos en las escuelas urbanas que tienen entre sus estudiantes a niñas y niños de origen indígena, ni tampoco en las aulas más "homogéneamente" mestizas. El Seminario de Lingüística y Educación (SEMLE), iniciado y coordinado por la doctora Rebeca Barriga desde El Colegio de México, ha trabajado a lo largo de dos décadas con docentes de varias partes del país para crear conciencia sobre la necesidad de una educación intercultural, sobre todo en aulas multiculturales, y ha desarrollado teoría, metodologías y prácticas pedagógicas que permiten llevar la interculturalidad a su concreción en el salón de clases.

Sylvia Schmelkes: investigadora honoraria de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Ciudad de México, México. CE: sylvia.schmelkes@ibero.mx / https://orcid.org/0000-0003-1574-6844

*Comentarios leídos en la presentación del libro realizada en El Colegio de México, el 25 de junio de 2026.

El libro *Enseñar y aprender en la interculturalidad* abreva de estas ricas experiencias y presenta justo la pieza faltante: la pedagogía de la interculturalidad no se había trabajado tan a fondo desde la aparición del llamado "Libro rojo" (SEP, 2006) que publicó, hace más de 20 años, la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe de la Secretaría de Educación Pública.

El libro comienza con algo esencial: que las y los docentes valoren la diversidad como una ventaja pedagógica, para lo cual es necesario que revisen sus prejuicios, los reconozcan y con ello también reconozcan su origen en el propio sistema educativo, entre otros aspectos. Los marcos de referencia para propiciar la reflexión crítica y la ruptura epistémica respecto de su comprensión de la diversidad son los esperados: la realidad y la importancia de la diversidad de todo tipo, pero con énfasis en la cultural y la lingüística; la interculturalidad (crítica, colonialidad, su vigencia actual) y su presencia en el sistema escolar; la interseccionalidad, así como el racismo y el antirracismo. Pero destaca su tratamiento claro y la guía que ofrece, con preguntas incisivas, para la reflexión profunda por parte de los docentes de sus sesgos y la manera como se manifiestan en sus prácticas en aula.

Solo por ello ya se trata de un libro de gran valor. Pero hay otros aspectos que respaldan este juicio y que me interesa resaltar. Uno de ellos es el hecho de que las autoras y el autor logran operacionalizar pedagógicamente el concepto de *interculturalidad crítica* que, si bien había sido trabajado de manera lateral por los autores representativos de la pedagogía crítica como Henry Giroux, Peter McLaren y Michael Apple, entre otros, no había constituido el centro de un estudio tan a fondo como el presentado en este libro. La interculturalidad crítica es difícil de llevar al aula porque se corre el riesgo tanto de caer en los esencialismos como de propiciar la polarización en lugar de la interrelación enriquecedora. Pero esta obra logra favorecer que el trabajo docente desarrolle la conciencia crítica de todo el estudiantado en el análisis de las injusticias cometidas históricamente –y a la fecha– contra los pueblos indígenas en abstracto, y contra estudiantes indígenas en concreto. El libro favorece el desarrollo de la indignación que, junto con el conocimiento de la diversidad, el respeto por el otro y la otra diferentes o el aprecio por la oportunidad de haber sido enriquecida o enriquecido en la interacción, constituyen la base misma de la

educación antirracista. Es decir, la interculturalidad crítica se maneja de tal manera en el libro que no conduce a la confrontación ni al odio, sino a la indignación, que motiva a la acción. Siempre he tenido dificultades al intentar operacionalizar la interculturalidad crítica pedagógicamente, pues me ha preocupado su potencial contraposición con el clima necesario para propiciar la interacción desde posiciones de igualdad, que es la que enriquece. Pero la obra logra que se busque, al mismo tiempo, la criticidad y el acercamiento al otro y a la otra así como la atención adecuada a los conflictos, para perseguir lo que dice el subtítulo del libro: construir aulas inclusivas, equitativas y justas.

El tercer aspecto que le otorga un gran valor a este libro es la combinación de cuatro grandes estrategias educativas para propiciar el desarrollo de la interculturalidad crítica en el aula y de una educación antirracista factible. Las autoras y el autor fundamentan sus propuestas y comparten las teorías y los autores más representativos de las mismas. Estas cuatro estrategias son:

1) El *diseño universal de aprendizaje* (DUA) de Meyer, Rose y Gordon, que busca derribar las barreras al aprendizaje mediante diseños pedagógicos flexibles y la disposición de recursos múltiples con los que todas y todos pueden lograr sus metas, que no necesariamente son las mismas.

2) La *instrucción diferenciada* (Tomlinson), que facilita el logro de aprendizajes de todas y todos mediante la flexibilización y la multiplicidad de opciones de contenido, de proceso (actividades) y de formas de demostrar lo aprendido. Complementa el DUA porque permite ajustes sobre la marcha al ir viendo el desempeño de las y los niños.

3) La *literacidad múltiple* (New London Group), que amplía y diversifica la noción de texto y que relativiza la lengua escrita, aunque de ninguna manera la excluye. Incluye fácilmente "textos" de grupos indígenas tales como bordados, motivos de adorno de cerámica, etc.

4) *Movimientos epistémicos*, esta estrategia se refiere al diseño de desafíos cognitivos con cada lección y busca desarrollar la criticidad en cada actividad a través de preguntas que estimulan el pensamiento y la extensión de las comunicaciones.

Para cada estrategia hay tablas que guían las actividades, lo que además de ofrecer herramientas, facilita la comprensión.

El contenido del libro está dirigido fundamentalmente a docentes que trabajan en escuelas multiculturales y multilingües: en planteles urbanos con estudiantes indígenas, en campamentos de jornaleros agrícolas migrantes, en escuelas que reciben migrantes internacionales o estudiantes binacionales, así como personas desplazadas, todas ellas realidades cada vez más presentes en nuestro país.

Al trabajo con las lenguas se le da una especial importancia, pues se entiende que estas son portadoras de la cultura y que, en la educación intercultural, devolver el orgullo y propiciar el uso de la lengua propia es esencial. Se aborda la difícil tarea de trabajar con grupos de estudiantes multilingües y se ofrecen diversas estrategias para propiciar que tengan oportunidades de utilizar su lengua y se sientan a gusto haciéndolo. Se enfatiza la estrecha vinculación entre lengua y cultura, de manera que la lengua se convierte en un motivo más para compartir lo propio y para ser enriquecido por el otro y la otra.

Al respecto, el libro profundiza en el translingüismo, que implica el recurso a los repertorios lingüísticos de los sujetos, que están constituidos por las lenguas que conocen, y valorar que la forma de hablar de un niño o niña refleja su historia personal. Aquí el énfasis está en permitir la expresión recurriendo a dos o más lenguas y en el papel de la escuela en incrementar este repertorio y en favorecer las habilidades metalingüísticas. En este punto, la obra ofrece una guía pormenorizada para trabajar con la translengua tanto en lo oral como en lo escrito. El mensaje principal sobre el trabajo con las lenguas es que nada está mal en los usos diversos: no hay usos incorrectos, ni incompletos, ni mucho menos prohibidos. La corrección es importante para ir acercando a las y los estudiantes al uso correcto de cada lengua, pero siempre a partir de que las formas propias de expresarse no están equivocadas.

A pesar de este énfasis en contextos pluriculturales y multilingües, una gran parte de lo que aquí se trabaja tiene aplicación también en escuelas fundamentalmente mestizas o "interculturales bilingües" en zonas indígenas. En el primer caso, la educación antirracista es especialmente relevante. En el segundo, lo que se rescata es el dominio de su lengua y del español, el conocimiento y valoración de su cultura (conocimientos, valores, cosmovisiones) y el orgullo de su pertenencia a un pueblo indígena. Es útil, pues, en todos los contextos.

La obra propone a las y los maestros trabajar estas estrategias, construir ambientes de aula que propicien y faciliten la educación intercultural crítica, el desarrollo de las habilidades fundacionales (lectoescritura y matemáticas) y el logro de aprendizajes significativos y profundos. Estas estrategias son transversales, son muchas y muy diversas. Pongo solo como ejemplo algunas: partir siempre de los conocimientos previos; poner al estudiantado, y sus intereses, al centro; diseñar espacios plurilingües y pluriculturales; trabajar con materiales diversos y significativos; incorporar el andamiaje y trabajo de la zona de desarrollo próximo; y acudir al apoyo de la comunidad para proporcionar monitoras(es), de preferencia bilingües cuando se requieren. Se reitera la necesidad de basar las relaciones en el respeto, valorar lo propio y desterrar la visión del déficit.

Asimismo, se enfatiza la relación con la comunidad, sobre todo con los padres y las madres de familia, y su activa participación en el aula. El acento se pone en el ambiente socioafectivo propicio para el aprendizaje, pero también en la adecuación de los procesos para lograr profundidad en los resultados de aprendizaje, haciendo énfasis en la criticidad. Otra preocupación central es la evaluación, pues se sabe que los exámenes discriminan y excluyen, por lo que se aboga por formas múltiples de evaluar, adaptadas a las características del alumnado, y por privilegiar la evaluación formativa y tomar en cuenta las emociones, favoreciendo los mensajes positivos sobre todo con las y los estudiantes diversos.

Se recomienda tomar en cuenta las diferencias culturales en los estilos de comunicación, en las relaciones jerárquicas, en los silencios, en los niveles de actividad/pasividad, y respetarlos, así como recurrir a procedimientos de resolución o atención de conflictos propios de la convivencia en diversidad, siempre propiciando el respeto, procurando acuerdos claros para las conversaciones y buscando nuevos niveles de mutua comprensión.

En la segunda parte del libro, se presentan cinco proyectos que entretejen de manera ejemplar y en torno a una temática todo lo anterior y más; son ilustrativos de lo que pueden hacer las y los docentes en sus aulas. Ahí se operacionaliza cómo evitar los prejuicios y los sesgos y llevar a la práctica el antirracismo. Los temas sugeridos son relevantes para las infancias y las juventudes diversas: “nuestras identidades”, “el árbol multilingüe”, “nuestras tradiciones culinarias”, “somos escritores”

y "nuestros proyectos de vida". Es el complemento perfecto de la parte teórico-conceptual y metodológica que constituye el planteamiento fundamental del libro, pues permite a las y los docentes traducir planteamientos complejos a planeaciones relevantes, flexibles, que ponen el centro al estudiantado; propician el desarrollo individual, pero también la mediación grupal; respetan y favorecen la expresión de la diversidad cultural y lingüística que explícitamente cuestionan los prejuicios y los sesgos y que, en última instancia, muestran cómo se puede llevar a cabo la interculturalidad crítica en el aula.

Se aprende mucho leyendo este libro. La combinación de teorías y estrategias pedagógicas está pensada desde el propósito de construir aulas inclusivas, equitativas y justas y revertir la tendencia a la reproducción de las inequidades y las injusticias. Su propuesta está fundamentada en lo mejor del pensamiento pedagógico moderno orientado a favorecer la diversidad. Además, está arraigado en la realidad educativa mexicana, tan desigual y tan injusta con las y los indígenas y migrantes. Lo que propone el libro es una forma muy diferente de educar a la que estamos acostumbrados a ver en las aulas de nuestro país. También es muy diferente de lo que las y los docentes aprenden en las normales o en las universidades o en los cursos de formación continua. Es una obra ambiciosa porque quienes conocemos lo que ocurre en las aulas de nuestro país a las que acceden niñas y niños indígenas o migrantes que no dominan el español y que sufren discriminación y racismo, sabemos qué tan lejos nos encontramos de realidades áulicas como las que aquí se promueven. Pero también sabemos que una orientación como esta es necesaria si queremos construir un país intercultural, si queremos que florezca la diversidad y que las personas puedan ser y crecer desde lo que son, y si queremos que la escuela contribuya a desmontar el racismo que sigue permeando nuestras estructuras, nuestras leyes, nuestras instituciones y las formas cotidianas de proceder y de relacionarnos. Un enfoque como este debe llevarse a las instituciones formadoras de docentes y debe orientar el acompañamiento situado que deben realizar las y los supervisores y asesores técnico-pedagógicos.

Algo que se reitera en el libro de manera continua es la exigencia ética al proceder docente. Me parece que en ello estriba su valor, pues supone incorporar los principios básicos de la pedagogía de la educación intercul-

tural crítica, relevante cultural y lingüísticamente, justa epistémicamente y de calidad –que propicie aprendizajes profundos– al marco ético de las y los docentes. Sabemos que lo que se incorpora conscientemente como valor es lo que rige los juicios y las conductas de los individuos y las colectividades. En el fondo, la ética de la interculturalidad debe llegar a ser parte de la cultura docente.

Referencia

SEP (2006). *El enfoque intercultural en Educación: orientaciones para maestros de primaria*, Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública-Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe, 134 pp.

Reseña recibida: 11 de agosto de 2026
Aceptada: 15 de agosto de 2026